

Suárez y el centro derecha

ANTXON SARASQUETA

ADOLFO Suárez, el camino de la Moncloa está ¿en el centro derecha o en el centro izquierda? Después de un prolongado silencio tras los adversos resultados de las pasadas elecciones europeas en junio, Adolfo Suárez reapareció ayer en El Escorial. Lo hizo con las expectativas de las nuevas elecciones generales en marcha.

Desde que abandonó la jefatura del Gobierno en 1981 y lanzó el CDS, Adolfo Suárez ha jugado la opción por él definida como «centro progresista». Lo que equivale, en términos electorales, al centro izquierda.

El Duque no ha ocultado su objetivo de volver a la Moncloa. Suárez quiere desplazar a Felipe González, que conserva la mayoría en el espacio de centro izquierda. Es una batalla en un campo condicionado y dominado por el líder socialista, que es quien tiene un poder hegemónico, la estructura más sólida de partido, y unos apoyos fácticos y populares de carácter superior.

En la guerra, - y todo enfrentamiento electoral lo es - quien elige el campo de batalla es quien parte con ventaja para ganarla.

A pesar del desgaste, Felipe González goza de una cierta solidez y liderazgo del Centro-Izquierda. Nada hace pensar, por otra parte, que estando o no en el poder, el PSOE debe de ser el bloque dominante en ese espacio político. El derrumbamiento de UCD no es un precedente aplicable al poder socialista. Son componentes y circunstancias distintas las que aparecen.

La alternativa siempre es una propuesta distinta a la existente. Si gobierna el centro izquierda, la alternativa para levantar el poder no cabe presentarla desde sus mismos planteamientos. Sería como querer vender como algo nuevo una

edición distinta del mismo libro.

La alternativa al centro izquierda, por definición está en el centro derecha. Otra cosa es que hasta ahora el centro derecha español no haya acertado, y siga ofreciendo un espectáculo de irresponsabilidad al cuerpo electoral español.

Pero no basta posicionarse en un espacio político para ser alternativa o poder, sino que para obtener el respaldo mayoritario de los votantes, es necesario ofrecer un proyecto y un liderazgo que ofrezca su interés y confianza.

Los socialistas saben muy bien todo esto, y por eso han atacado con dureza los pactos municipales y comunitarios del PP y el CDS. Uno de los ejes fundamentales de la estrategia socialista pasa por el fraccionamiento de las fuerzas de la oposición. Esto garantiza al PSOE no sólo el poder sino que le convierta en una fuerza hegemónica.

Las críticas dentro y fuera del CDS, a los pactos de este partido con el Partido Popular, son compartidas por algunos dirigentes del partido que preside Manuel Fraga. Estas críticas son argumentadas con la teoría de que la unidad les debilita sobre su electorado natural o que impide su crecimiento electoral. Los adversos resultados de las pasadas elecciones europeas han servido a estos críticos para alimentar sus tesis.

Sin embargo, basta profundizar para comprender que la falta de éxito o el fracaso no está en unos pactos del centro derecha, sino en la incapacidad para presentar un proyecto coherente, un liderazgo sólido, una oferta clara y compacta. El CDS y el PP se han tenido que defender de los pactos, y no han sido presentados como una alternativa.

Ni los dirigentes del PP ni los del CDS están convencidos, por lo que cuentan, de que vayan a obtener una mayoría por sus

propias fuerzas. Sus esfuerzos se dirigen a ganar espacio a costa de los otros, con el objetivo de tener un mayor reparto de la tarta política nacional. Piensan que si el PSOE pierde la mayoría absoluta, mayores serán las posibilidades de manobrar de las minorías.

En ese escenario, Suárez considera que dispone de las mayores bazas por su activo presidencialista. De hecho, es significativo que en una hipotética coalición gubernamental centro derecha se apunte a Suárez como el «lógico» presidente. Fraga ha querido quedarse en Galicia, dando así mayor fuerza a esa posibilidad. Posibilidades que se barajan, pero que dependen de los resultados electorales. Ya recordó Maquiavelo en sus cartas al Príncipe la gravedad del error que supone actuar en política «como debe ser» en lugar de «como son» las cosas en realidad. Tienden muchos políticos de centro derecha a dibujar escenarios posibles y favorables, que terminan por convertirse en falsas realidades o en espejismos sobre los que tropiezan en cada elección.

Entre las gentes que tienen Fraga y Suárez, hay un gran rechazo personal al liderazgo del «otro». Que son correspondidas por la antítesis de éstos líderes hacia esos dirigentes que militan en el partido afín. Estas diferencias personales se visten de discrepancias ideológicas en muchos casos. Por planteamientos tácticos en otros.

Suárez parece que prefiere jugar la baza de una eventual y futura caída de Felipe González antes de arriesgar la propuesta de su liderazgo en un pacto del centro derecha como alternativa de poder.

Se diría que en la oposición hay todavía muchos intereses como para impedir que el PSOE siga en el poder.

Descenso peligroso

EMILIO REY

LA recta final del verano exige una seria reflexión sobre la caída del turismo español. Al inicio del verano sonaron las voces de alarma que indicaban una época de vacas flacas. El transcurso de los meses ha revalidado lo que era una predicción, teniendo en cuenta el índice de ocupación. No se trata de entrar en una guerra de cifras sobre ocupación. Lo que cuentan son los dineritos por alquiler de hoteles, apartamentos y demás servicios turísticos. En suma, han registrado un serio bajón. El déficit comercial o español se paliaba con el turismo. Ahora habrá que buscar otra vía. El hecho es muy grave.

Zontur (Agrupación Hotelera de las Zonas Turísticas Españolas) lo ha denunciado sin ambages. Grecia, Turquía, Túnez y Yugoslavia ofrecen otros niveles de precios distintos a los españoles y el mercado, sin tener todavía unos datos definitivos, elige esos destinos veraniegos.

Casi cinco mil millones de pesetas se destinaron, por parte de la Administración, para promocionar el turismo español en el extranjero; sin embargo resulta que, al menos en Canarias, el turismo mayoritario ha sido el interior. Aquí también habría que racionalizar el gasto de la Administración y prever una partida para los medios informativos españoles. Este bajón turístico debería ser el punto de partida para que empresarios y Administración trabajaran en común. Si no la derrota del próximo verano puede ser por goleada. Estamos a tiempo.

Falta de seriedad

■ Crítica «Abc» la excesiva reflexión de Felipe González sobre las elecciones, y dice a este respecto: «Felipe González lleva un mes «reflexionando» sobre la fecha de las elecciones. «Reflexionar» fue el verbo que el presidente del Gobierno utilizó poco antes de marcharse de vacaciones. Un uso acorde con esa dilatación semántica a la que González suele someter las palabras y que hace de sus discursos, una vez sacados del contexto en que el buen comunicador que es lo emite, piezas de difícil intelección y de escaso interés. Porque el hecho de «reflexionar» («considerar nueva o detenidamente una cosa») no se compadece con la decisión de convocar elecciones generales, cuando las posibilidades de elección son escasas con las perspectivas políticas y económicas de que el país dispone en estos momentos. Y el primero que lo sabe es el presidente del Gobierno, que sin embargo se ha obstinado en una suerte de jueguecito entre infantil y cesarista».

En su último editorial, «Diario 16» enjuicia dos sucesos truculentos ocurridos en Madrid, en los últimos días. Y señala, entre otras cosas, que «han conmocionado a la opinión pública, amodorrada por los insólitos calores de este agosto de sequía y humo. El

lunes —dice— de la pasada semana, un sujeto, rápidamente apodado «el loco del estilite» por la fantasía popular, apuñalaba en el espacio de unas pocas horas a seis hombres, sin mediar palabra, en los castizos barrios de Carabanchel y Los Cármenes. El jueves siguiente, un carnicero metido a carterista asesinaba en el barrio de Ventas a su amante y a un hijo de ésta, y hería de gravedad a dos vecinos, en medio de frenéticas risas, seguramente presa de un ataque de enajenación. Hasta no hace mucho, las

HEMEROTECA

noticias de esta clase nos venían casi todas del frío mundo anglosajón, de los Estados Unidos. (...) Pero, al parecer, aquí estamos progresando».

El «decreto Semprún» sobre cine

■ Por su parte, «Ya» escribe sobre el decreto de Semprún en relación con el cine: «El Consejo de Ministros del últi-

mo viernes aprobó un real decreto conocido ya como el decreto Semprún. La verdad es que nos parece, de entrada, un tanto sopechosa esta aprobación en un Consejo de Ministros celebrado en plenas vacaciones veraniegas. Da la impresión de que se ha pretendido algo así como «colar» el decreto, cuando nadie o casi nadie está precisamente con estos calores para decretos sobre cine.

Una de las cosas que más llaman la atención es la firmeza de las convicciones del mi-

nistro Semprún, porque lo cierto es que el nuevo decreto, desde el momento inicial de su primer borrador, ha sido criticado por todos los sectores que tienen algo que ver con el cine y con la cultura. Sustituye al anterior, llamado «decreto Miró», que permitía una distribución más libre y directa de las ayudas a los productores cinematográficos.

Aparte de que nuestra tesis es radicalmente contraria a la de un cine protegido oficialmente, si los criterios que se aplican para la distribución de ese fondo de garantía complementaria —vaya nombrecito— son los aplicados por ejemplo en la graciosa concesión por el poder de las frecuencias moduladas de radio o de las cadenas privadas de televisión, mucho nos tememos que la palabra «garantía» tenga un cierto resabio de sarcasmo.

En el real decreto aprobado se anuncia la implantación de un sistema automatizado de control en taquilla. Se prevé la informatización de unas 800 salas en un plazo de tres años, con lo que se pretende reducir los costes de obtención de datos y garantizar la fiabilidad de los mismos, pero no está demostrado que cueste menos el plan de informatización previsto —un mínimo de informatización si es necesario— que los gastos que se pretenden reducir».

MARTINMORALES

